

JOSÉ MARTÍ

Un año cuenta hoy de desaparecido el fulgurante tribuno, vocero de Cuba oprimida.

Un año apenas en que la obra de toda su vida ha ido desenvolviéndose con magestad de angusto manto, como si los pliegues que señalaban la inercia torpe del pueblo envilecido por el déspota, al levantarse por el brazo de los vindicadores, apenas dejaran disñada su huella fatídica.

Un año sólo ha trascurrido y ya la locura de aquel glorioso desequilibrado, del sublime soñador de libertad, va tomando caracteres tan visibles de realización, que sólo los ciegos y los indignos son capaces de negarlo.

Pero la muerte le arrebató inoportuna, cuando apenas comenzaba á iluminarse el horizonte; y ha caído entre bendiciones y lágrimas dejando á su paso huella de luz imborrable. Inmortal.—Inmortal porque el *maestro* era el alma dolorida y llena de aspiraciones de su pueblo; inmortal porque ha sido mártir; inmortal porque Martí fué apóstol consagrado por completo á la santa causa de su triste pueblo.

Desde su infancia precoz, desde su adolescencia inspirada, elevaba el poeta las

primicias de su genio, sus primeros cantos para Cuba, y el déspota lo premiaba á los 16 años con el infamante grillete del bandido arrastrado en los ardores de Africa por su atrevimiento.

Confinado en España después de ilusoria libertad, no cesó un momento de trabajar agitando y protestando siempre con todo el calor de su juventud generosa y entusiasta.

Luégo, cuando el incendio se extinguió y el pueblo cubano desfallecido, abandonado á su suerte, se entregó á la esperanza de las reparaciones metropolitanas, el patriota regresó á Cuba, pretendió elevar su voz para reivindicar derechos y señalar infamias; pero el destierro inmediato lo detuvo en su carrera, y entonces el destino le marcó la ruta de su labor fecunda.

Reune los hermanos, les inspira confianza; se une á los guerreros, agita su pueblo, organiza, despierta energías, despliega una actividad maravillosa; y el 24 de febrero, febril, ansioso, ve que comienzan á levantarse en todos los puntos de la Isla hermosa y lejana, las primeras columnillas de humo del gran incendio; se lanza á él para prestarle impulso, y desgraciadamente las poderosas alas de su valiosa vida son

las primeras que arden en las llamas redentoras del despertar.

Pero no ha sido en vano el holocausto.

La victoria quedó asegurada y la inmortalidad también para el maestro.

Hoy que es el aniversario fatal, oficiarán en su loor los sacerdotes de la Libertad cubana donde quiera que haya dos hermanos que amen su nombre.

Hoy la patria naciente está de duelo y en ella le dedican un himno gigantesco de apoteosis, el cañón que ruge y el machete que vibra musical: el poeta que canta la victoria y el soldado que ordena la carga, las campanas del pueblo que se rinde y las preces del herido que vuelve á la vida, el mar que rumoroso les lleva municiones y la brisa cubana que jugueteando con las flores va a besar en el silencio de la noche la modesta cruz de madera que se levanta en las soledades del monte indicando el lugar en que se derramó su sangre-símbolo. Y en tanto la estrella solitaria nimbada con sus fulgores la frente amplia llena en un tiempo de las aspiraciones del infinito, que descansa en pobre tumba allá en el cementerio de la vieja Santiago, la necrópolis de tantos mártires, el futuro Panteón de tantos héroes.